



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y ante él comparecerán todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de la derecha: **Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.** Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y vinisteis a verme. Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, inmigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. Después dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era inmigrante y no me acogisteis, estaba desnudo y no me vestisteis, estaba enfermo y encarcelado y no me visitasteis. Ellos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, inmigrante o desnudo, enfermo o encarcelado y no te socorrimos? Él responderá: Os aseguro que lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños no me lo hicisteis a mí. Éstos irán al castigo perpetuo y los justos a la vida eterna. **Mateo 25**

Todos resucitaremos, pero parece que la suerte de cada uno de nosotros no será la misma cuando llegue el momento. La parábola de Jesús nos dice que no disfrutará de la misericordia del Padre el que no la tuvo en su vida con los más pobres, los más débiles, los más pequeños. El Papa Francisco nos abre su corazón misericordioso en este deseo suyo: “¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los más pobres!”. Nos dice que el único poder es el servicio, un servicio nacido de Dios y que manifiesta su amor a los hombres en las obras del Hijo. Servir a Cristo es servir al hermano, imagen y semejanza de él. Servir es preocuparse por la gente, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, los que son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Procuremos cuidar también de nosotros mismos, porque el odio, la envidia, la soberbia, ensucian la vida. No tengamos miedo, dice el Papa, a la bondad y a la ternura.

Creo que no es necesario añadir nada más. Es la hora del Espíritu, que llega a tu corazón deseando encontrarse contigo...